

2015

Los cuatro peronismos ilustrado: una lectura desde la serie literaria

Karina Elizabeth Vázquez
University of Richmond, kvazquez@richmond.edu

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/lalis-faculty-publications>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Studies Commons](#)

Recommended Citation

Vázquez, Karina Elizabeth. "Los cuatro peronismos ilustrado: una lectura desde la serie literaria." In *Qué queda de Los cuatro peronismos : al cumplirse treinta años de su primera edición, un grupo de intelectuales revisita la obra de Alejandro Horowicz*, edited by Horacio González, 99-130. Buenos Aires: Editorial Octubre, 2015.

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the Latin American, Latino and Iberian Studies at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Latin American, Latino and Iberian Studies Faculty Publications by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact scholarshiprepository@richmond.edu.

Los cuatro peronismos ilustrado: una lectura desde la serie literaria¹

Karina Elizabeth Vázquez

...[T]he power to act shrinks everyday, save for criminals, in the so-called free and democratic countries.

What makes man a political being is his faculty of action; it enables him to get together with his peers, to act in concert, and to reach out goals and enterprises that would never enter his mind, let alone the desires of his heart, had he not been given this gift –to embark on something new...

(Hannah Arendt, *On Violence* 1970: 82)²

Los estudios sobre el peronismo encierran una rica y variada constelación de interrogantes y reflexiones que trascienden el perímetro de lo político. En años recientes, ha habido una profusión de trabajos que proponen nuevos enfoques. Desde

-
1. Agradezco profundamente a Julieta Mira y Andrés Avellaneda por los sucesivos intercambios de opiniones e ideas que enriquecieron la relectura de *Los cuatro peronismos*, y estimularon el abordaje propuesto en este ensayo.
 2. El poder de actuar, excepto entre los criminales, se reduce cada día más en los países supuestamente libres y democráticos. Lo que hace de un hombre un ser político es su facultad de acción; ésta le permite unirse a sus pares, actuar concertadamente y alcanzar objetivos y empresas en los que jamás habría pensado, y mucho menos deseado, si no hubiese tenido este don para embarcarse en algo nuevo.

diversas disciplinas y diferentes lugares de enunciación, estas voces articulan miradas generacionales que se encuentran atravesadas por las memorias y los imaginarios, las prerrogativas interpretativas heredadas y las coyunturas históricas precisas desde las cuales se piensa y se sigue escribiendo sobre el peronismo. De estos encuadres, surgen reflexiones creativas y críticas, académicas y no académicas que profundizan su comprensión dentro de una gama más amplia de fenómenos socioculturales. Al sesgo propio de estas lecturas planteadas desde lugares geográficos, espacios y prácticas institucionales diversos, se suma la perspectiva generacional, que favorece nuevos diálogos y rumbos a la hora de reflexionar sobre uno de los acontecimientos sociopolíticos cuya glosa continúa generando encrucijadas interpretativas.

Cualquier lista de estudios sobre el peronismo corre el riesgo de pecar por la omisión de trabajos importantes en sus campos específicos y al mismo tiempo de incorporar estudios de disímil naturaleza, los cuales sin embargo constituyen enfoques enriquecedores. Tomando en consideración esta contingencia, vale mencionar algunos de los muchos estudios que siguieron al trabajo fundacional de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero *Estudio sobre los orígenes del peronismo* (2003), publicado originalmente en 1971. Desde enfoques atravesados por una historiografía colmada de prejuicios ideológicos a la hora de comprender el fenómeno, hasta perspectivas inspiradas en campos de estudio de más reciente cuño, el peronismo ha sido abordado desde la economía y la historia de la industria (Bellini 2009; Basualdo 2006; Di Tella 2003; Gerchunoff 1989, entre otros); desde los estudios del trabajo enfocados en la historia de luchas obreras, la resistencia y la “situación de trabajo”³ (Godio

3. Más allá de las coincidencias y disonancias existentes entre las teorías sociológicas sobre el trabajo (las escuelas marxista, interaccionista, institucionalista y, podría incluirse también hoy en día, feminista), se entien-

2000; Lobato 2001; James 1990); desde la historia argentina del siglo XX, las profesiones, los intelectuales y las políticas culturales (Plotkin 1993; Adamovsky 2006; Fiorucci 2009); desde la crítica literaria⁴ (Avellaneda 1982; Krasniauskas 2001; Rosano 2003; Sarlo 2003; Vázquez 2013; entre otros).

En años recientes, han surgido publicaciones que por las modalidades de investigación y la naturaleza de la documentación primaria adscriben a los estudios culturales (Elena 2011; Milanesio 2013) y visuales (Kriger 2009; Karush 2012; Rosano 2010), y enriquecen así trabajos previos enfocados en la retórica (Sigal, Verón 2003), la gráfica y la iconografía peronistas (Gené 2005, Indij 2006). Son de particular interés los estudios sobre la militancia sesentista y setentista, especialmente los que se enfocan en lo visual y en la cultura de masas (Andújar, D'Antonio, Gil Lozano, Grammático y Rosa 2009, Grammático 2011; Nadra G., Nadra Y. 2011; Reati 2009)⁵, y también –como producto de los diálogos interdisciplinarios–,

de aquí “situación de trabajo” al espacio físico en concreto, sobre el cual se ejerce la disputa por el control laboral, ya sea por parte de los mismos trabajadores (con o sin sindicato) ya sea de los empleadores (de manera directa o indirecta a través del gerenciamiento) (Catalano 1995; Coriat 1992; Gorz 1989; Vallas 2012).

4. Excluyo de esta nómina los innumerables trabajos sobre Eva Perón, que cubren desde su figuración literaria hasta su iconografía y representación cinematográfica, y de los cuales caben destacar los estudios de Amar Sánchez (2002), Marysa Navarro (2002), Andrés Avellaneda (2002), Valeria Grinberg Pla (2013), Cortés Roca y Kohan (1998), Gerassi-Navarro (2002), Rosano (2006), Sarlo (2003), entre otros. Para una bibliografía completa sobre el tema, puede consultarse *Eva Perón. Registros bibliográficos* (2013), de Roberto Baschetti, que además presenta la particularidad de estar acompañado por fotografías.
5. Estos estudios tienen lugar dentro de la profusa producción de trabajos sobre la lucha armada, Montoneros, ERP-PRT y la militancia en general, y que se articulan en diversos géneros y modalidades de presentación, tales como el testimonio y la autobiografía, las memorias, la ficción, la recolección de documentos, el ensayo crítico, la investigación histórica, la etnografía cultural, el cine, etcétera, de los cuales sería interminable dar cuenta en este ensayo.

los estudios sobre el peronismo que han incorporado con gran acierto la variable de género (Lobato 2005 y 2007), y las denominadas “teorías de los afectos”⁶ provenientes de los estudios sociológicos sobre las políticas de consumo (Soria, Cortés Rocca, Dieleke 2010). Los interrogantes que plantean todos estos estudios son múltiples y enriquecedores, así como lo son sus respuestas e interpretaciones sobre el peronismo.

Un denominador común en casi todos es el señalar la interlocución directa entre trabajadores y Estado, ya sea por la relación entre los sindicatos y Perón, ya sea por la política de acción social directa llevada a cabo por Eva Perón. El papel del Estado en el ingreso de los sectores obreros a la escena política, su movilidad en la estructura social, así como el carácter “estatista” de la movilización popular son aspectos resaltados en la mayoría de los estudios sobre el peronismo, pero también en los estudios sobre los afectos y las emociones. En muchos de estos análisis se ha enfatizado el papel del Estado en la institucionalización de la política redistributiva, hasta el momento del golpe militar de 1955, como uno de los atributos fundamentales del populismo que encarna el peronismo, el cual se manifiesta como una *estatización* de la capacidad de acción del llamado “pueblo”, que adquiere en esta dinámica una identidad fuertemente vinculada al Estado nacional (Laclau 2005: 193). Otro elemento presente especialmente en los trabajos que abordan el peronismo desde la historia laboral y de género (Lobato 2001 y 2007) es la “situación de trabajo”, entendida como el empalme entre las demandas físicas e intelectuales del medio laboral y la subjetividad del trabajador (Hoschild 1983).

6. Entre los llamados estudios sobre las emociones y los afectos, son de gran interés los trabajos de Eva Illouz (1997 y 2007), Eve Kosofsky Segwick (2003), entre muchos otros estudios que cruzan sociología, psicología y neurociencia, enfocándose en los afectos y el contacto físico. Para el caso de Latinoamérica, es de interés consultar *El lenguaje de las emociones* (2012), compilación a cargo de Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado.

En esta serie, *Los cuatro peronismos* (1985), de Alejandro Horowicz, ocupa un lugar original, puesto que a diferencia de otros estudios, sean académicos o no, el texto no tiene por objetivo aportar una serie de interrogantes o respuestas, tampoco una definición del peronismo, ni una genealogía. Enmarcado en la tradición del ensayo, el libro ofrece una visión del peronismo como una instancia articuladora a nivel político de la situación de trabajo de los obreros, la cual depende tanto de la configuración histórica de la renta nacional, es decir, de las limitaciones del modelo agroexportador, como del impacto que tuvo en esta forma de capitalización la coyuntura internacional de la segunda posguerra al reformular, entre otras cosas, la relación entre los sectores obreros y las burguesías nacionales. En la propuesta de Horowicz, el origen del peronismo adquiere una dimensión más amplia –el contexto mundial– y dinámica –el carácter relacional, que no rehúye de la particularidad histórica, sino que hace de esta una coyuntura más en la historia del enfrentamiento entre los intereses de clases–.

Desde esta perspectiva, el peronismo deja de ser un fenómeno orquestado fundamentalmente a partir de estrategias discursivas propagandísticas y de la acción de un Estado omnipresente. Por el contrario, se lo presenta como una instancia reguladora que por medio de la justicia social resuelve las tensiones y conflictos generados en el plano político por el manejo de la situación de trabajo por parte de los propios trabajadores. En esta noción del peronismo como “una operación posible” (Horowicz 109), la regulación de las tensiones tiene doble cara, puesto que aunque es innegable la sujeción política de los trabajadores a Perón por medio de los sindicatos (aspecto que el texto explica en detalle al abordar el origen de los trabajadores, su rama de actividad y su filiación política previa), también es cierto que la política de acción social conduce la institucionalización, la integración en el plano civil, de las luchas y conquistas de los trabajadores más allá de las circunstancias políticas que las hicieron posibles. Esto último

constituye un aporte interesante de *Los cuatro peronismos* a los estudios culturales y literarios que se ocupan de pensar el peronismo desde lo que la ficción tiene para decir, ya que desmantela dos presupuestos cuya carga ideológica perpetúa el sesgo de clase a la hora de indagar la historia argentina con curiosidad más que con prejuicio: la supuesta ausencia de ideología en el peronismo, ausencia que demostraría una vez más la supuesta naturaleza anómala, irracional del peronismo, y su correlativa inexistencia en el plano institucional, muchas veces entendida como una falta de “política cultural”.

La cronología presentada por el texto no describe el peronismo como un fenómeno sociopolítico que avanza al modo de una *invasión*, situación que la literatura ha elaborado y reelaborado sucesivamente y que ha sido observada con acierto por parte de la crítica literaria (Avellaneda 1982; Rosano 2003; Vázquez 2013), sino que dibuja las circunstancias en las que el peronismo surge como una operación eficaz en el contexto de la lucha de clases, entendiéndose que eficaz aquí implica dos direcciones, por un lado, la mejora en las situaciones de trabajo de los asalariados y las conquistas sociales, y por el otro, el carácter negativo que tiene la asociación dependiente de los sindicatos con el régimen.

De esta manera, lo que propone el texto es un recorrido por los momentos de reordenamiento de las relaciones de fuerza tanto a nivel mundial, particularmente la relación entre la representación política de la clase obrera (partidos Comunista y Socialista), y su correlato en la escena política nacional durante la segunda posguerra (Horowicz 170), que no admite un equilibrio de orden político y social que signifique la aceptación de la izquierda surgida de las luchas obreras precedentes. Con acierto, Horowicz señala que el peronismo es una “Yalta local” (170), pero también vale considerar el conjunto de transformaciones en el campo sociocultural y demográfico producido después de flujos migratorios externos e internos, las transformaciones en la izquierda y el sindicalismo ante la represión de la oligarquía, y la preeminencia de un modelo cultural dador de

prestigio cuyos valores, como la educación formal, se habían extendido permeando la estructura social y haciendo posible la articulación de intereses y demandas (en gran medida desatendidas) que el peronismo interpreta más tarde.

El texto postula que el peronismo es una política posible en una coyuntura marcada por el impacto que el reordenamiento de fuerzas sociales internacional sobre las clases dominantes locales. Al respecto, es importante remarcar que la noción de ideología que propone el texto no alude a un sistema de pensamiento estructurado en la oposición entre razón y emoción, o intelecto y acción, que ubica lo racional como premisa única de la acción. Por el contrario, el texto expone una concepción de ideología que tiene como principio la dinámica relacional que se produce entre lo particular y lo total, lo experiencial y lo abstracto, en el campo de la lucha por los intereses de clase (Mannheim 59, 103).⁷ El texto plantea que se imponen simultáneamente las limitaciones externas e internas de la izquierda y las nuevas situaciones de trabajo marcadas por los cambios demográficos, de modo tal que el peronismo se vuelve una instancia en la lucha de clases y en la conformación dinámica de las identidades de clase. De esta manera, *Los*

7. A modo de ejemplo del tipo de ordenamiento intelectual que ha colocado la sistematicidad de lo racional como premisa de lo ideológico y de lo político, vale la pena citar el trabajo de Beatriz Sarlo, *La pasión y la excepción* (2003), en el que, en este caso en relación con el cuerpo de Eva Perón, una vez más se propone que “Claude Lefort, leyendo a Kantorovicz, indicó que los regímenes democráticos son aquellos en que el poder no está consustanciado indisolublemente con el cuerpo de una persona. La democracia instituye un lugar vacío. El régimen peronista llenó culturalmente ese vacío de la democracia con una doble personalización del poder y bajo la dirección de Perón, que era el primer término de esa personalización doble, Eva fue el instrumento adecuado. Como en una monarquía... [e]l cuerpo de Eva *da cuerpo* a la sociedad de los peronistas (y también a esa otra sociedad, la de los opositores, que la odiaban hasta la muerte). Antes que una ideología, antes que un sistema de ideas, el peronismo fue una identificación”. (Sarlo 2003: 91-92).

cuatro peronismos logra evitar las dos premisas interpretativas mencionadas anteriormente, la falta de contenido ideológico y la ausencia de su correlato institucional.

La supuesta falta de sistematicidad producida por la ausencia de antecedentes ideológicos condujo además a ver en la historia del peronismo una imposibilidad inherente para la institucionalización de valores democráticos. Con frecuencia, las miradas críticas han soslayado la Constitución de 1949 a la hora de estudiar los distintos niveles y alcances del peronismo en el campo institucional. Contrariamente, se ha subrayado hasta convertirse en un lugar común el papel del Estado en tanto interlocutor directo y unívoco del agenciamiento de los trabajadores. El papel de la comunidad o lo comunitario como un espacio de articulación ideológica paralelo a la situación de trabajo ha sido abordado de manera no muy constante para el caso de los estudios sobre el peronismo, mientras que sí ha recibido mucha más atención el papel de los medios de comunicación en la conformación de ese vínculo entre Estado nacional y “pueblo”. Al respecto, es de notar lo señalado por Horowicz con respecto al refugio del peronismo a partir de septiembre de 1955:

Con los edificios sindicales en manos del enemigo de clase, con el grueso de los cuerpos de delegados cesanteados, destruidos o encarcelados, la gente comienza, inorgánicamente, a pesar de la dirección sobreviviente y contra ella, a reagruparse fuera de la fábrica, porque la fábrica es territorio enemigo. El barrio, la propia casa, se constituyen en el último refugio del peronismo. Ante un retrato prohibido de Perón y Evita se congrega la masa dispersa. Surge un nuevo tipo de militante: el burócrata sindical de la primera mitad de la década del 50, el que servía para conseguir mejores vacaciones [...] se pierde; un activista ilegal, clandestino, nace... (Horowicz 173.)

Esta observación, abordada en extenso por Daniel James (1990), pone el acento en la comunidad, elemento tácito en el interrogante final formulado en el epílogo a la edición del

año 2011, que inquiere sobre la continuidad del cuarto peronismo, el de la derrota iniciada con la muerte de Perón y el golpe del 24 de marzo de 1976, cuestión que también ha sido señalada por Ernesto Laclau con respecto a los procesos que interrumpe el golpe de septiembre de 1955:

...The last years of the regime had been dominated by a characteristic development: the attempt to overcome the dichotomic división of the political spectrum through the creation of a fully integrated differential space. The symbolic changes in the regime's discourse bear witness this mutation: the figure of the *descamisado* [...] tended to disappear, to be replaced by the image of the 'organized community'... (214).⁸

Respetando las ediciones anteriores, en la quinta reimpresión de *Los cuatro peronismos* (2011), se desarrolla extensamente el período 1945-1955, que el autor denomina como “primer peronismo”, y con el título “Veinte años después”, epílogo que reemplaza la sección “La democracia de la derrota” de las ediciones anteriores, el texto refiere de manera más sucinta a la etapa inaugurada en el año 2003. En lo que sigue de este ensayo se tratará de ilustrar estas partes del texto apelando al diálogo con la literatura: el asalto a la situación de trabajo después de 1955 y el posterior bárbaro y sanguinario ataque a los derechos civiles.

En el campo de la ficción, son innumerables las obras que directa o indirectamente han versado sobre el peronismo retomando en sus figuraciones un abanico temático amplio que va desde las reacciones de la oligarquía y los sectores

8. Los últimos años del régimen habían estado dominados por un desarrollo característico: el intento de superar la división dicotómica del espectro político mediante la creación de un espacio diferencial totalmente integrado. Los cambios simbólicos en el discurso del régimen son testigos de esta mutación: la figura del *descamisado* (...) tendió a desaparecer para ser reemplazada por la imagen de la “comunidad organizada”...

medios, hasta los conflictos de la izquierda ante la política de justicia social. A los clásicos como el relato “Casa tomada”, de Julio Cortázar (1946, 1951), se agregan trabajos que lindan con la poesía en prosa y el humor irónico, como “La escolástica peronista ilustrada” (2011), de Carlos Godoy, pasando por textos como *Operación Masacre* (1957), de Rodolfo Walsh, “Cabecita negra” (1962), de Germán Rozenmacher, *Pogrom del cabecita negra* (1969), de Aurora Venturini, *No habrá más penas ni olvidos* (1978), de Osvaldo Soriano, *La novela de Perón* (1985), de Tomás Eloy Martínez, y *La vida por Perón* (2004), de Daniel Guebel, entre muchas otras obras que recientemente dan cuenta de la militancia peronista en la década del setenta.

El concepto operativo utilizado para seleccionar los textos con los que se ilustra aquí *Los cuatro peronismos* es el de “serie literaria” propuesto por Andrés Avellaneda (1995: 219), que lo define como textos cuya significación surge de la conexión de algunos de sus componentes con otros de la serie que le asignamos. En base a este criterio, las novelas *El precio* (1956), de Andrés Rivera, y *El campito* (2009), de Juan Diego Incardona⁹, conforman una serie cuyo componente común es el de transponer en sus figuraciones de la situación de trabajo y de la comunidad organizada las voluntades políticas de los autores. Al mismo tiempo, los textos reconceptualizan el tropo que recorre gran parte de la literatura que habla del peronismo: la invasión. Identificado como la forma mediante la cual la literatura le da su réplica ideológica al peronismo (Avellaneda 1982), el tropo de la invasión –con el que se representa el avance social del peronismo– está ligado a la tradición literaria (Martínez Estrada, Borges y Cortázar) y a las lecturas del peronismo posteriores a 1955, que formaron

9. Por razones de espacio se excluye la colección de relatos *Rock Barrial* (2010), que es sin duda muy pertinente en esta serie.

parte del reajuste ideológico-cultural llevado a cabo por las nuevas generaciones (Avellaneda 1982), y conducen a una “inversión” del tropos de la invasión.

Aquí, la invasión es una figura operativa que tiene por función conectar de manera distintiva la serie textual con los dos momentos de *Los cuatro peronismos*. La novela de Rivera ilustra claramente el período 1930-1955 en relación con la transformación en el manejo de la situación de trabajo, entendida como las demandas concretas en el plano laboral y la subjetividad del trabajador, que el texto de Horowicz analiza en detalle, encuadrando al peronismo en el contexto de los cambios en las relaciones de fuerza entre sectores obreros y patronales. Los trabajos de Incardona, por el contrario, ilustran lo que sucede de 1955 en adelante en el marco de la comunidad organizada, para anclarse en los noventa, por lo que se encuentran conectados con el epílogo del texto de Horowicz. En ambos casos, tanto en los dos extremos de *Los cuatro peronismos* como en esta serie literaria, la situación de trabajo y la comunidad tiene en común las transformaciones en la subjetividad del trabajador, aquel que el texto señala como “sujeto transgresor” (Horowicz 100).

En el caso de la novela de Rivera, esto puede visualizarse como una trayectoria personal que, siguiendo de manera heterodoxa algunos de los rasgos de la novela de aprendizaje, muestra la conexión compleja y contradictoria entre desarrollo de la personalidad e historia; específicamente, la novela muestra el dilema que debe enfrentar la izquierda (en este caso el Partido Comunista) al tener que posicionarse frente a la política laboral y social del peronismo. *El precio* expone una genealogía de la subjetividad del trabajador del mismo modo en que *Los cuatro peronismos* presenta los momentos en que se constituye como sujeto político. La historia de conquistas laborales es presentada como un avance que fortalece la imagen del trabajador y al mismo tiempo plantea paradojas en la transmisión de los valores de la identidad obrera previa

al peronismo, todo en un contexto en el que se combinan la fuerte industrialización y la migración interna desde las provincias hacia la capital.

En cambio, en Incardona se observa lo contrario, puesto que su narrativa expone en la forma de yuxtaposición una historia personal ante la catástrofe social y política; una historia en la que el trabajador y la comunidad no experimentan el avance de sus derechos, sino el retroceso y la derrota. Si en el texto de Rivera la asociación con lo planteado en *Los cuatro peronismos* se produce fundamentalmente en la imagen de un trabajador cuyo cuerpo se alza en la medida en que avanza en el dominio de su situación de trabajo, en Incardona la asociación se produce por el pasaje de esta imagen a otra en la que no hay avances, sino derrotas, y en la que el cuerpo del trabajador es aniquilado bajo la forma del suicidio a medida que el desempleo se vuelve un fenómeno natural. Ante esta circunstancia, la comunidad organizada del peronismo que no llegó a instituirse, no solamente se convierte en refugio, sino en un terreno de resistencia al agente invasor que destruye la subjetividad de los trabajadores: la barbarie antiperonista que retoma el poder en 1955.

La novela *El precio* surge en el contexto de lecturas del peronismo que se hacen desde la izquierda después del golpe, es decir, una vez que este, más que dejar de ser una amenaza en la disputa por la dirección política de los sectores obreros, deja de ser una operación posible en todos los terrenos. La novela presenta la historia de un grupo de trabajadores textiles en la zona del Gran Buenos Aires, desde los años previos hasta el derrocamiento de Perón. Lejos de proponer un tropos homogéneo sobre la figura del trabajador, el texto presenta una figuración heterogénea por la diversidad de orígenes sociopolíticos y culturales del conjunto de trabajadores que confluyen en la fábrica textil fundada hacia la década del treinta por Lev, un viejo inmigrante judío, y dirigida más tarde por Adolfo, un antiguo operario devenido patrón antes de 1945. De esta manera, se distinguen claramente dos grupos: los integran-

tes de una clase media lograda a partir de una dinámica de movilidad social que hacia la década del cuarenta ya había extinguido las vías del ascenso, y los integrantes de una clase obrera que reúne a los antiguos militantes de izquierda, inmigrantes, calificados devenidos en no calificados, con los de origen rural que componen los flujos migratorios internos.

De esta manera, la novela sintetiza dos lógicas antagónicas, la del esfuerzo individual y la de la lucha colectiva, que son las que se ponen en pugna en la articulación del 17 de octubre de 1945, momento en el que las fuerzas obreras actúan por encima de la filiación peronista futura, y responden a aquello que los obreros más jóvenes de la novela entienden como el llamado de la historia. Tal como Horowicz señala sobre las significaciones de esa fecha, “la movilización del 17 de octubre es el resultado de la actividad sindical de la clase obrera, considerando a la actividad sindical como una política obrera no delimitada; es decir, una política obrera dentro del marco de la república burguesa, cuando la clase obrera no ingresaba todavía a la república burguesa” (92). El 17 de Octubre no es una articulación que funda al peronismo sobre una base homogénea, sino todo lo contrario:

...constituye un acontecimiento inequívoco, es una movilización de masas opositoras, pero es legal; es derrotar a una de las dos facciones militares en pugna, pero respaldando la más fuerte que no es la propia; es movilización, pero no es lucha; es lucha a condición de no ser combate [...] es una movilización pacífica de masas obreras que violenta el fiel de la balanza donde discurre la política burguesa. Es decir, la clase obrera tomó partido en la disputa y su partido se denominó peronismo” (Horowicz 96)

Es entonces la oposición aquello que orquesta el 17 de Octubre como una movilización que en su seno contenía contradicciones y disputas, como muy bien muestra la novela al distinguir, dentro del grupo de trabajadores, al menos tres tipos: viejos obreros sindicalistas del Partido Comunista,

como Ponce y Francisco, ilustrados y con una larga trayectoria; trabajadores jóvenes o de mediana edad provenientes de los sectores medios bajos y medios, que “oyen” la hora del pueblo y se suman a la lucha; y los recién llegados, los inmigrantes internos, los “cabecitas”, dos personajes que la obra significativamente llama Juan y María, y que se encuentran en la encrucijada que les formula el aprendizaje de la experiencia de los viejos sindicalistas y la arrolladora fuerza del peronismo en el plano concreto de la situación de trabajo.

La novela expone y cruza distintas disyuntivas en la formación de la historia personal de los distintos tipos de obreros. Por un lado, Ponce y Francisco Díaz representan dos facetas de la izquierda, el primero más en línea de acercamiento con el peronismo, y el segundo más ortodoxo o apegado a las formas de manejo de la situación laboral del pasado (y, por cierto, apegado a los hábitos ilustrados, como el de la lectura):

Quedó él y vio llegar el reemplazo: una multitud frenética, joven, violenta. Las letras ya no eran un poco de tinta dibujada [...] Eran sangre, nervio, explosión [...] Las consignas tenían lenguas y clamores, y hambre [...] Un Nuevo horizonte nacía entre ellos y él, Francisco, desde su rectitud, desde su silencio, desde su soledad, se esforzó por comprenderlos, por no quedar atrás. Y ellos apreciaron eso, y lo arrastraron en su torrente (*El precio* 56).

Por otro lado, Marcos y Jorge plasman las formas en que el avance social del peronismo llegó como un llamado a construir otra sociedad a miembros de los sectores medios: “En ese año creímos que se rompía la rutina de los días, las calificaciones y las reprimendas paternas [...] El heroísmo estaba entre nosotros. Y en ellos, en los muchachos de enfrente, los de *alpargatas sí, libros no*. Queríamos un cambio. Necesitábamos que algo cambiase. Algo: la vida”. (*El precio* 54). Juan, el “cabecita”, el obrero llegado del interior, se debate entre el alineamiento fiel con las premisas que representa Francisco y la duda y la

posibilidad de transformación que le muestran Ponce y Marcos: “Quiero que [los trabajadores] puedan dormir tranquilos una noche; que no piensen en la vejez y en la miseria [...] que sus chicos tengan unos cuantos centavos en el bolsillo para comprarse lo que se les antoje, y que los hombres puedan regalarle algo a sus mujeres. Juan miró curiosamente a Ponce: –Ponce, ¿eso es ser comunista?” (*El precio* 208). Sin embargo, tanto la situación de trabajo, como el imaginario del trabajador han cambiado irrevocablemente, por lo que Juan en verdad proyecta es el horizonte que los obreros se han trazado a partir de la experiencia del peronismo. Se presenta así una polarización entre situaciones e imaginarios al interior del sector obrero, que en el extremo del pasado, antes de 1945, proyecta la imagen del trabajador sufriente asociada a la iconografía anarquista y de gran parte de la izquierda hacia las décadas del veinte y del treinta, mientras que en el presente del relato dibuja una figura que remite a la felicidad, el bienestar y la dignidad.

En este espectro de imágenes de los trabajadores, la invasión como concepto operativo permite ver que el agente usurpador no es un desconocido, sino un sujeto concreto, cuya presencia física (el cabecita, las hordas del interior, los trabajadores “descamisados”) implica otro tipo de avance que sobresalta vigorosamente a los sectores medios. Adelantándose al monólogo interior de Lanari, personaje que encarna a la clase media en el relato “Cabecita negra”, de Germán Rozenmacher, Adolfo, obrero devenido en supervisor, siente que hacia fines del cuarenta el orden de la fábrica se había alterado de modo tal que también se había transformado la identidad del trabajador:

Los obreros se compraban un par de trajes, una heladera, libros, bicicletas; salían de vacaciones como un Anchorena cualquiera y deliraban por tener un hijo doctor o ingeniero. Algunos se aventuraban hasta la adquisición de una casita [...] Pero seguían siendo obreros y muchos de ellos, con hijos universitarios y trajes e hipotecas, se denominaban a sí mismos, empleados. 1945. (*El precio* 20).

El avance en el terreno de los derechos fue el correlato de las conquistas (la invasión) en la situación de trabajo, que se tradujo en mayor capacidad de los trabajadores para manejar las demandas del medio laboral y transformar al mismo tiempo su subjetividad por medio del bienestar. La novela de Rivera tiene como espacio físico privilegiado la fábrica; es el control de las condiciones materiales de trabajo lo que robustece y reconfigura al trabajador como un sujeto político “transgresor” (Horowicz 100). El cuerpo del trabajador está fuertemente asociado a su medio, la fábrica, y a las luchas y solidaridades que surgen allí, entre las cuales se produce el desarrollo de su personalidad; ese obrero tiene un correlato cívico en la Constitución de 1949. Puede decirse que el campo de la comunidad organizada, es decir, de las otras instituciones más allá del trabajo y el sindicato, tienen una vinculación directa con el espacio laboral, no sólo como mecanismo de control (del trabajo a casa y de casa al trabajo), sino también como ratificación de que las conquistas que se dan en un plano se reflejan en el otro.

Esta subjetividad del obrero, que *El precio* emplaza en la fábrica, y *Los cuatro peronismos* encuadra en la lucha de clases a nivel nacional e internacional, es aquello que se pierde al finalizar el primer peronismo, ya que los obreros “fueron expulsados a patadas de la República Burguesa en tanto tuvieran una adscripción política determinada, en tanto se negaran a volatilizarse socialmente, en tanto intentaran definir, por las suyas un perfil propio” (Horowicz 175). A la proscripción política, se responde con resistencia clandestina; pero al mismo tiempo, a medida que la Revolución Libertadora avanza vaciando las fábricas y purgando las organizaciones, la situación de trabajo ingresa en una etapa de retroceso de la cual un momento central es la derogación de la Constitución de 1949, con la consecuente debacle en el campo social para los trabajadores. Así como el trabajador militante debe ingresar a la clandestinidad para defenderse, y la comunidad pasa a ser su

refugio, esta, al derrumbarse el andamiaje social e institucional creado por el peronismo también queda a la intemperie, a merced de la barbarie de los opositores.

Aquí, el concepto invasión es nuevamente operativo para visualizar un cambio de significación en esta serie. El texto de Juan Diego Incardona¹⁰ ya no presenta ninguna conquista, y lo que hay es la evidencia del puro retroceso. Las historias personales consisten en hacerle frente a la transformación de lo que fue quedando. Las fábricas ya no están, son espacios abandonados (hay cementerios de fábricas), vacíos o campos contaminados, y los obreros ya no resisten (se suicidan), ni con sus cuerpos, ni con sus almas. La invasión es otra, una que desde 1955 ha ido avanzando de manera corrosiva por la comunidad. Después de 1955, de 1976, de 1989 y

10. En un trabajo reciente sobre la representación del trabajo industrial en la narrativa argentina del siglo XX/XXI, he ubicado la narrativa de Incardona al final de una serie que comienza con las novelas de Roberto Arlt (*El juguete rabioso*, *Los siete locos* y *Los lanzallamas*), pasa por Andrés Rivera (con su novela *El precio*), Germán Rozenmacher (“Cabecita negra”) y Osvaldo Lamborghini (“El fiord” y “El niño proletario”), y culmina con Rodolfo Fogwill (*Vivir afuera*, *La experiencia sensible* y *En otro orden de cosas*), Sergio Chejfec (*Boca de lobo*) y Aníbal Jarkowski (*El trabajo*). Esta serie –configurada en torno a cuatro epistemes específicas cuyos salientes cronológicos son los períodos 1920-1930, 1945-1955, 1976-1989 y 1990 hasta el presente– despliega un conjunto de representaciones sobre el mundo del trabajo industrial que va desde la alienación del trabajador confinado al mundo asalariado de la fábrica, la imposibilidad de alcanzar el estilo de vida de los sectores medios (donde priman la cultura letrada, el ocio, los viajes, la educación), la explotación moral y física, a la que se suman la prostitución y el robo, y la transformación de las herramientas de coerción laboral durante la etapa “desindustrializadora” de mediados de los setenta hasta fines de los noventa, entre otros. Entre los aspectos formales, el rasgo predominante en esta serie es la apelación al realismo y la reconfiguración de dos figuraciones tradicionales en la narrativa argentina: los topos de la mujer obrera (Vázquez 2008) y de la inversión de la invasión, este último acuñado por Andrés Avellaneda (1982) a partir de las lecturas de “Casa tomada” (1951), de Julio Cortázar, y “Cabecita negra” (1962), de Germán Rozenmacher.

del 2001, con cada crisis, con cada desmantelamiento de la situación de trabajo, los cuerpos han ido resistiendo menos individualmente y más de manera colectiva. Si en la novela de Rivera la fábrica es el *locus* por excelencia del obrero que resiste, que toma por asalto el espacio público de la calle para defenderse, en los mundos trazados por Incardona, es la comunidad de la periferia¹¹, que ha sobrevivido al desguace de lo que alguna vez fue una posibilidad constitucional de “comunidad organizada”, el *locus* de un cuerpo colectivo que resiste a un agente invasivo contaminante. Sus textos tienen la particularidad de recurrir a la yuxtaposición temporal por medio de la presencia de personajes anacrónicos, más que a las genealogías explicativas. Así, aunque las historias transcurran mayoritariamente después del 2001, después de que la gente saliera a la calle, las configuraciones espacio-temporales de los textos proponen una relación simultánea con distintos pasados.

El segundo y el tercer peronismo son el prelude del feroz ataque de 1976, que no solamente desarticuló lo político, sino que también fue un golpe a la estructura emocional o el andamiaje de sentimientos asociados al primer peronismo y a la militancia setentista, con el que se sella hacia mediados de los ochenta la correspondencia entre peronismo y derrota. Horowicz se pregunta en el epílogo si el período inaugurado después de los estallidos sociales de diciembre de 2001 y de las elecciones de 2003 sería la continuidad de ese cuarto pero-

11. Sobre sus textos, Germán Abel Ledesma y María Celia Vázquez (2012) han notado que formulan universos pasados afincados en la topografía de la periferia. Los críticos señalan que en cierta medida sus personajes y temáticas “reescriben” de modo inverso el topos de la invasión del que habla Avellaneda. Según Ledesma y Vázquez, Incardona “afirma el propio lugar”, es decir, aquello que está emplazado en la otredad delimitada por las autopistas General Paz y 25 de Mayo (líneas divisorias entre la Capital Federal y el Conurbano), reapropiándose de la barbarie y enfrentándose así a otras clases sociales (262).

nismo, el de la derrota, o bien constituiría la oportunidad para un quinto peronismo. Y en tal caso, qué fuerza, enfrentamientos y luchas articularía. ¿Será la comunidad organizada presente en los textos de Incardona, la que se oponga al agente invasor? ¿Hay allí esperanzas para un quinto peronismo o es una versión más de la derrota?

Catalogada por parte de la crítica como relato de aventuras tributario del universo arltiano y del cosmos figurado en *El eternauta* de Oesterheld, *El campito* propone algo más que la convergencia de personajes y situaciones con raigambre en el imaginario argentino. El texto expone un orden de representaciones que a modo de cronotopo bajtiniano reúne espacios y tiempos históricos precisos: el golpe de junio de 1955, que derrocó el segundo mandato peronista, y la crisis económica de 1989, que inauguró la aplicación de las políticas de corte neoliberal que condujeron al estallido social de diciembre de 2001. Aunque el tema del mundo del trabajo industrial y del asalto de la Capital de la provincia de Buenos Aires es frecuente en otros dos textos de Incardona (*Villa Celina*, 2008, relatos; *Rock barrial*, 2010, novela), dando lugar al topos, *El campito* se ubica en un punto equidistante con respecto a esta figuración literaria.¹²

12. La crítica literaria reciente ha visto en el “sistema Incardona”, un conjunto de características que entran en consonancia con lo que ha sido denominado Nueva Narrativa Argentina (Drucaroff 2011, Brescia 2010). En el conjunto de textos así catalogados, “lo nuevo” refiere al estado de cosas (Hernaiz 2007) que desde el lenguaje literario realista (Vázquez 2009) pide ser pensado en clave política. Hay en consecuencia una revisión de la historia, especialmente la reciente, en gran medida como resultado de los distintos procesos socioculturales de lectura sobre las violaciones a los Derechos Humanos cometidas durante la última dictadura militar (1976-1983). El caso de Incardona es interesante, porque va más lejos e instala sus ficciones en contextos y hechos nada cómodos aún hoy cuando las miradas sobre el peronismo han cambiado notablemente de signo.

Dado que todos los textos de Incardona están conectados (personajes, lugares, eventos), en la novela *El campito* la contaminación es vista como el contexto corrompido que justifica el asalto de la Capital por parte de algunos personajes de *Villa Celina* y *Rock barrial*. La podredumbre de los residuos industriales constituye la naturaleza de estos personajes y, según Gabriel Ledesma y María Celia Vázquez, se convierte en “una fuerza creadora que engendra cosas maravillosas como ‘plantas casi transparentes’, un ‘río de fuego’...” (263), cambiando de esta manera a signo positivo los efectos de la contaminación. Para los críticos, en *El campito* “predomina la representación entre lúdica y maravillosa de los efectos de la contaminación, atenuando así, casi hasta la desaparición, las referencias a las condiciones materiales que la provocan. La puesta entre paréntesis de la historicidad y las fuerzas productivas implicadas en este proceso aleja el sentido de la representación de estos personajes de la denuncia política o la crítica ideológica” (263). Sin embargo, se pasa por alto la carga histórica del texto, que está construido precisamente con las referencias a los momentos previos e inmediatamente posteriores al golpe de 1955.

Otras miradas, como la de Sandra Contreras (2011), rescatan el imaginario asociado a la primera experiencia peronista (1945-1955) desplegada en el texto, pero lo perciben como un intento de “religación” que, con inocencia, entusiasmo y espíritu festivo, intenta unir los naufragios del presente de los noventa con ese pasado de vitalidad social (5). Estas observaciones no se distancian demasiado de aquella formulada por Beatriz Sarlo (2012), quien formula que, como un espectro del imaginario plasmado en la pintura de Daniel Santoro, la narrativa de Incardona apela a lo emocional para construir una “teoría del aguante” patrocinada por la lógica populista de los tres últimos gobiernos peronistas. Lamentablemente, el carácter taxativo de este tipo de propuestas reproduce el sesgo ideológico construido a partir del anta-

gonismo barbarie/civilización que recorre el sistema cultural argentino. Formuladas desde otros pares binarios, como centro/periferia o privado/público, tributarios de la lógica re-constituyente capitalista, regurgitan críticamente el topos de la invasión (y su inversión) para volver sobre el carácter emocional, esta vez de “otra” literatura, impidiendo que se observe uno de los logros del texto: la representación de una zona ignorada en la configuración de las identidades y lenguajes de clase, donde la contaminación como topos denota límites, fusiones, contradicciones y derrotas, así como actos de resistencia: lo que queda del proyecto de comunidad organizada y la posibilidad de que se reconstruya.

El universo de los textos de Incardona, en particular el que se despliega en *El campito*, nos dice y nos lleva a pensar el origen socio-político y cultural de clase de la contaminación. La novela comienza precisamente con un narrador joven, cerca de los veinte años, habitante de Villa Celina, localidad fronteriza entre la zona oeste de la Capital Federal y los barrios industriales surgidos del motor económico del primer peronismo (1945-1955), que después del golpe del 55 y de las sucesivas políticas neoliberales, se vio sumido, como tantos otros, en la desocupación y la violencia. La referencia inicial a la inflación da cuenta del contexto de agotamiento social:

Era la época de las tizas locas, la remarcación. Mis viejos se pusieron nerviosos porque no les alcanzaba la plata y estaban intratables, así que preferí salir a la calle para despabilarme un poco. En la esquina de la Juanita me crucé con Leticia y el Moncho, dos amigos de los Grupos Juveniles del Sagrado Corazón que tenían más o menos la misma edad que yo, diecisiete, dieciocho años. Nos sentamos en la vereda y nos pusimos a charlar. Era sábado tipo diez de la noche. Corría mayo de 1989. (*El campito* 9)

La trama de la novela es simple, puesto que este narrador da paso a otro, el ciruja Carlitos, personaje con el que se

encuentran los jóvenes y que se convierte en un cronista del pasado que les revela no sólo un mundo en ruinas, sino también las razones y el origen de tanta destrucción. Sus relatos despliegan el *topos* de la contaminación al invertir el pasaje de un estado puro a otro impuro por medio de la conexión entre el desarrollo industrial y el Estado de Bienestar peronistas y la arremetida reaccionaria del cincuenta y cinco y las políticas neoliberales del ochenta y nueve.

En *Los cuatro peronismos* se plantea que el 17 de Octubre se percibe el encuadramiento de los trabajadores más allá de su trayectoria específica: oponerse a la continuidad de una política de represión directa como elemento central de la política (Horowicz 83). El relato de Carlitos se inicia con su llegada el 17 de octubre a una población que, pasando el campito –dimensión espacio/temporal por la que se accede a otro mundo–, se encuentra celebrando el 25 de mayo (revolución pre-independentista).¹³ Esta yuxtaposición temporal, además de indicar la oposición, señala otra en el plano de los cuerpos y la política: los efectos de las políticas sociales del peronismo, especialmente los de la Fundación Eva Perón, que tuvieron como destinatarios a niños y mujeres de las zonas más empobrecidas y excluidas del país. Esta relación se aclara más adelante cuando Gorja, habitante enano de uno de los barrios linderos al río Matanzas, le explica a Carlitos su linaje:

13. “Crucé los terrenos baldíos y basurales, siempre alejado de las autopistas [...] al avanzar, el conurbano se vuelve tan rural con sus descampados, que pareciera que uno hubiese dejado los cordones industriales para perderse en el interior de la provincia, donde casi todo es pampa y la soledad te angustia [...] Al asomarme, me encontré con un barrio, uno que no conocía. Seguro era otro de los barrios secretos de la señora. En el medio tenía una plaza: estaba llena de gente. Por todos lados se veían pasacalles que decían ‘25 DE MAYO DE 1810’. Me sentí confundido [...] Quizás tantas vueltas en el campito me habían mareado la memoria y el sentido de la orientación...”. (*El campito* 15)

En realidad, yo nací en esta zona. Los que vinieron fueron nuestros padres, y ellos no eran adultos en esa época, eran chicos, la mayoría huérfanos, o abandonados, que habían sido criados en el Hospital de Lactantes. Cuando vino la Revolución Libertadora, todos los refugiados del peronismo fueron divididos por grupos y por ramas, para que poblaran los barrios secretos. La CGT se encargó de todo. Se lo habían prometido a la señora antes de que se muriera. A los chicos lactantes les tocó nuestro barrio. Una vez ahí, con el paso de los años, se dieron cuenta de que ninguno aumentaba de estatura. (*El campito* 35)

Lo interesante aquí es la conexión entre los semas “refugiados” y “peronismo” que preceden a “barrios secretos”, “chicos lactantes” y “estatura” para comprender el funcionamiento del significante “contaminación” en el texto. En primer lugar, la utilización de la categoría de refugiado para indicar la situación de proscripción que debieron enfrentar los militantes o simpatizantes peronistas luego del golpe de 1955 merece atención, porque a excepción de textos como *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh, y de estudios de corte histórico como el magistral trabajo de Daniel James (1996), poco se ha abordado el carácter sistemático de la violencia física y simbólica a la que fueron sometidos los partidarios del peronismo inmediatamente después del golpe de Estado y durante los dieciocho años que duró su proscripción. De esta manera, si bien los “barrios secretos” del cordón industrial son resultado de las contradicciones del progreso económico, son también el espacio del otro rechazado y expulsado y, fundamentalmente, el lugar de la Resistencia.

En segundo lugar, el significante “niños lactantes” tiene como referente a los niños que se beneficiaron de la política de ayuda social de la Fundación Eva Perón y, sobre todo, al carácter tutelar del Estado. Esto permite reposicionar los efectos de la contaminación: los niños dejan de crecer por la contaminación que no solo es resultado de una industrialización que deja de estar encuadrada en las políticas sociales,

sino fundamentalmente porque se ha embestido de modo brutal contra el Estado de Bienestar y las políticas redistributivas que garantizan el crecimiento sano de la población. La referencia al monstruo Riachuelito, bagre sobrenatural que resulta de la contaminación del río con subproductos industriales, más que ser el indicador de un mundo fantástico, es la señal de que la contaminación es resultado de la mezcla de progreso excluyente y políticas reaccionarias impartidas ahora al “amparo” de un Estado ausente. Pero, al mismo tiempo la contaminación es alimento constitutivo de la resistencia, como se observa en la referencia al barrio de las Censistas: “...Mujeres peronistas. Siempre están vestidas con uniformes y delantales. Llevan armas y son muy bravas. Cuando dividieron los barrios secretos, ahí fue a parar la rama femenina. A veces salen por el campito, a recorrer barrios y paradas, censando a todas las mujeres que encuentran a su camino” (*El campito* 39).

Del mundo contaminado que Carlitos el linyera da cuenta, lo que surge no es el relato de las ruinas de un “mundo feliz” en medio del hundimiento del presente. Lo que aparece, en todo caso, es un decir sobre algo política e ideológicamente complejo que señala que en la denuncia sobre la contaminación también están presentes los prejuicios de clase y que no basta con decir que algo está contaminado, sino que es imperioso reconocer la compleja historia política de un mal en el que se sostienen tanto los que practican la exclusión social como quienes construyen sus identidades subsistiendo y resistiéndola. Así mirado, los pasajes donde se pondera la belleza de/en la podredumbre no son entonces un elogio inocente de la realidad, sino una lectura dolida, pero todavía viva, de la vida y de la historia: “me fui maravillando cada vez más, por tantas cosas nuevas [...] aparecieron un montón de perros... [e]ran de diferentes tamaños y colores, pero todos tenían algo en común, un rasgo que los caracterizaba: tenían dos narices...” (*El campito* 49); “...en un momento nos vi rodeados de

plantas casi transparentes... parecían medusas flotantes en el mar... lo mismo de siempre [...] es por las aguas residuales del Matanzas” (*El campito* 66); o

...cada paso te enterraba en la basura como si esta fuera arena movidiza. Nos costaba un trabajo enorme poder avanzar. A diferencia de las tierras negras que habíamos visto cuando navegábamos el Río de Fuego, acá los residuos no se petrificaban no formaban geodas, sino que, por el contrario, se ablandaban, quizás degradados por los fluidos químicos, hasta que el ácido los disolvía completamente, tanto a las bolsas de nailon como a los cartones y papeles, tanto a los vidrios y las pilas como a los muebles y la ropa. (*El campito* 152)

Se puede decir entonces que en los recorridos y cruces de los personajes por estos territorios que avanzan más allá del campito, en el que se interna el río Matanzas, arteria en la que confluyen el desperdicio y el miedo, lo natural y lo fantástico, se visualiza una realidad heterogénea y contradictoria tanto en un tiempo pretérito como en el presente, en la que el problema de la contaminación no es el de la pérdida de la impureza, sino el de las consecuencias de las políticas reaccionarias que respaldaron el golpe militar de 1955 y sus posteriores réplicas. El río, metáfora del borde, se materializa por medio de los efectos de su contaminación en la población circundante: perros de dos narices, atmósfera pestilente, niños que no crecen y barrios de enanos, plantas incoloras a causa de las aguas residuales, bagres gigantes y devoradores de humanos, ríos de aceite, etcétera. Estas figuraciones no solo trazan ese mundo de otredad donde se refugió el “pueblo peronista” a partir de 1955, sino que además plantean un universo donde lo residual y contaminante son procesos de re-significación.

En la propuesta de Incardona, la contaminación ha transformando el medio ambiente en un espacio destrozado y deformado que, al mismo tiempo, es el lugar de una comunidad que resiste. El Matanzas ha sido el depositario de la basura que

producen el consumo y la producción industrial practicada tanto por los hombres urbanos como por los suburbanos. El río se interna entre barrios donde coexisten la lealtad política, los imaginarios transmitidos entre diferentes generaciones, la desocupación, la militancia y los despojos de un progreso construido con políticas excluyentes. El autor vincula el problema de la contaminación con los lenguajes y las identidades de clase, colocándose así al final de una serie literaria que hasta ahora había hablado del trabajo industrial sin referirse a sus contradicciones en el plano del medio ambiente como territorio simbólico y material de las disputas políticas. Como dice uno de sus personajes:

Era difícil imaginar enemigos deseando conquistar un lugar así. Solo nosotros, que estábamos hechos de barro, de su agua, de su mugre, podíamos amar esa tierra. Quizás, algún día, aquel basural también se transformaría, como los potreros del campito, en una zona de plantas y animales maravillosos. Teníamos que confiar en que la suerte nos deparara buenos efectos de la contaminación [...] había que pelear por esa idea y resistir los embates de las clases dominantes, luchar por el Mercado Central y sus periferias, ya fueran fértiles, ya desérticas, y no regalarles nada, ni siquiera la suciedad, ni siquiera el agua podrida, ni siquiera una mierda. (153)

La contaminación, entonces, es un topos que se ajusta con mayor exactitud a una enunciación generacional sobre los años del peronismo. El “otro” bárbaro y periférico que se desprende de la relación antagónica invasor/invadido queda reemplazado por otros términos, porque el campito es una zona donde de los desperdicios surge la vida y donde lo monstruoso se torna belleza; una región desde la que se observa la persistencia del agenciamiento social directo como base de la experiencia político-cultural. El campito es esa región “no transparente” donde la derrota se transmuta en resistencia y la contaminación no consume a los seres sino que los transforma en militantes.

Conclusión

Como se ha podido observar en el análisis de esta serie literaria, el período comprendido entre 1955 y los primeros años del nuevo milenio está marcado por el pasaje de la conquista en la situación de trabajo y de la edificación de una comunidad organizada en torno a la justicia social, a una situación de aniquilamiento del obrero y desguace de la comunidad y sus recursos. Este curso de la historia está bien señalado políticamente por *Los cuatro peronismos* mediante la periodización de las formas en que el peronismo se articuló como posibilidad en un contexto de lucha de clases más amplio. El diálogo entre la serie literaria y las dos coyunturas político-sociales que se presentan al comienzo y al final del texto de Horowicz ha permitido revisar un tropos altamente literario como el de la invasión para descubrir otros posibles sentidos. En el contexto de reordenamiento de fuerzas mundial que sigue a la segunda posguerra y las vicisitudes que tal reorganización le presenta a los sectores dominantes locales, tal como señala Horowicz en su texto, al peronismo le tocó un papel articulador en la puja que desataría la reconfiguración de la renta nacional y los sectores obreros (*Los cuatro peronismos* 58, 65, 70).

Desde la serie literaria analizada aquí, entre el primer peronismo y los primeros años del nuevo milenio también se produce un avance a modo de invasión: el de la ideología y la política brutal que da fuerza al golpe de 1955. En el pasaje del obrero politizado que controla las situaciones de trabajo y de una comunidad orgánica que se vislumbra en el horizonte de la justicia social (primer peronismo) al del obrero derrotado en medio de un “cementerio de fábricas” y un (eco)sistema en irrefrenable contaminación (cuarto peronismo), surgen formas de resistencia diversas. En Rivera, el antagonismo representado en el grupo de obreros se plasmaba como los intereses individuales versus los intereses colectivos. La invasión era precisamente esa corriente de conquistas sociales y laborales

de las que devenían nuevas historias personales fuertemente ligadas al contexto histórico. En Incardona, las fábricas y los obreros son casi espectrales, pero el antagonismo sigue siendo el mismo. La invasión, sin embargo, cambia de sentido: no son ni las hordas de obreros ni de “cabecitas negras”; no es ni el ruido de las fábricas ni el habla de los sectores populares, sino la barbarie ilustrada que asaltó, en nombre de la civilización, la posibilidad de una comunidad organizada, y que con vehemente impulso consumista contaminó cada rincón. Los invadidos se transformaron en invasiva contaminación.

Al final del epílogo de *Los cuatro peronismos*, Horowicz propone:

Atenazado entre la música del tercer peronismo y la letra del cuarto, cabalgar la crisis obliga al gobierno a movimientos que oscilan entre la intrepidez y la trivialidad sin alcanzar a definir una nueva estrategia política. ¿Puede el gobierno definirla solo? [...] algo sin embargo queda claro, la persistente mudez de la sociedad civil, su brutal dificultad para la acción política...” (323).

La herramienta para combatir la apatía social es dar, según Horowicz, “una gigantesca batalla cultural y política”, que tal vez inaugure un quinto peronismo, un “sistema político de mayor porosidad ideológica y social” (323). Tal vez, uno de los motores de esa gigantesca batalla cultural y política sea que la sociedad argentina comprenda quién ha sido el verdadero invasor desde 1955, porque para dar una batalla eficiente, es preciso conocer la identidad del enemigo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, Ezequiel. "El régimen peronista y la Confederación General de Profesionales: orígenes intelectuales de un proyecto frustrado (1953-1955)". *Desarrollo Económico*, Vol. 46, N° 182: 245-265.
- Amar Sánchez, Ana María. "Evita: cuerpo político/imagen pública". Navarro, Marysa (Comp.). *Evita. Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002: 43-64.
- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Gil Lozano, Fernanda; Grammatico, Karín; Rosa, María Laura (Comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2009.
- Arendt, Hannah. *On Violence*. New York. A Harvest Book - Harcourt Brace, 1970.
- Avellaneda, Andrés. "Construyendo el monstruo: modelos y subversiones en dos relatos (feministas) de aprendizaje". *Inti* 40-41 (Otoño 1994 - Primavera 1995): 219-231.
- "Evita: cuerpo y cadáver de la literatura". Navarro, Marysa (Comp.). *Evita. Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002: 101-141
- *El Habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana, 1982.
- Baschetti, Roberto. *Eva Perón. Registros bibliográficos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2013.
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Belini, Claudio. *La industria peronista. 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.
- Contreras, Sandra. "Economías literarias en algunas ficciones argentinas del 2000 (Casas, Incardona, Cucurto y Mariano Llinás)". *Orbis Tertius* Vol. 16, N° 17 (2011): 1-13.
- Cortés Rocca; Kohan, Martín. *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón: cuerpo y política*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1998.
- Di Tella, Torcuato. *Perón y los sindicatos*. Buenos Aires: Ariel, 2003.

- Elena, Eduardo. *Dignifying Argentina. Peronism, citizenship, and Mass Consumption*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2011.
- Fiorucci, Flavia. "La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo. El caso de la comisión de bibliotecas". *Desarrollo Económico*, Vol. 48, Nº 192 (Enero-Marzo): 543-556.
- Gené, Marcela. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Gerassi-Navarro, Nina. "Las tres Evas: de la historia al mito en cinema-scope". Navarro, Marysa (Comp.). *Evita. Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002: 65-100.
- Gerchunoff, Pablo. "Peronist Economic Policies, 1946-1955". Di Tella, Guido; Dornbusch, Rudiger (Eds.). *The Political Economy of Argentina*. Oxford: McMillan, 1989.
- Grammático, Karin. *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.
- Grinberg Pla, Valeria. *Eva Perón. Cuerpo, género, nación*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2013.
- Godio, Julio. *Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa, 2011.
- Hoschild, Arlie. *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California, 1983.
- Illouz, Eva. *Consuming the Romantic Utopia. Love and the Cultural Contradictions of Capitalism*. Berkeley: University of California, 1997.
- . *Cold Intimacies. The Making of Emotional Capitalism*. Cambridge: Polity, 2007.
- Incardona, Juan Diego. *El campito*. Buenos Aires: Mondadori, 2009.
- . *Rock Barrial*. Buenos Aires, 2010.
- . *Villa Celina*. Buenos Aires, 2010.
- Indij, Guido (Comp.). *Perón mediante: gráfica peronista del período clásico*. Buenos Aires: La Marca, 2006.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

- Karush, Matthew. *Culture of Class. Radio and Cinema in the Making of a Divided Argentina, 1920-1946*. Durham: Duke University, 2012.
- Krasniauskas, John. "Porno-Revolution: el Fiord and the eva-peronist state". *Angelaki* Vol. 6, N° 1: 145-153.
- Kruger, Clara. *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. London: Verso, 2007.
- Ledesma, Germán Abel; Vázquez, María Celia. "Territorialidad y lengua política en la literatura de Juan Diego Incardona". *Taller de letras* N° 51 (2012): 255-269.
- Lobato, Mirta Zaida. *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, poder y virtud en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- *Historia de las trabajadoras en Argentina. 1869-1960*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso. (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2001.
- Mannheim, Karl. *Ideology and Utopia. An Introduction to the Sociology of Knowledge*. New York: A Harvest Book - Harcourt, 1985.
- Milanesio, Natalia. *Workers Go Shopping in Argentina. The Rise of Popular Consumer Culture*. Albuquerque: University of New Mexico, 2013.
- Moraña, Mabel; Sánchez Prado, Ignacio. *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert, 2012.
- Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos. *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- Nadra, Giselle; Nadra, Yamilé. *Montoneros: ideología y política en El descamisado*. Buenos Aires: Corregidor, 2011.
- Navarro, Marysa. *Evita. Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Planeta, 1995.
- Reati, Fernando. "Argentina's Montoneros: Comics, Cartoons, and Images as Political Propaganda in the Underground Guerrilla Press of the 1970s". L'Hoeste, Héctor Fernández; Poblete, Juan (Eds.).

- Redrawing the Nation. National Identity in Latin/o American Comics*. New York: Palgrave McMillan, 2009.
- Rivera, Andrés. *El precio*. Buenos Aires: Platina, 1956.
- Rosano, Susana. "Apuntes para pensar la obra de Daniel Santoro. El paraíso perdido del peronismo en clave hermética". Soria, Claudia; Cortés Rocca, Paola; Dieleke, Edgardo (Eds.). *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010: 241-253.
- "El peronismo a la luz de la 'desviación latinoamericana': literatura y sujeto popular". *Colorado Review of Hispanic Studies*. Vol. 1, N° 1: 7-25.
- *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- Sarlo, Beatriz. *Ficciones argentinas: 33 ensayos*. Buenos Aires: Mar Dulce, 2012.
- *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Sigal, Silvia; Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Soria, Claudia; Cortés Rocca, Paola; Dieleke, Edgardo (Eds.). *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.
- Vallas, Steven Peter. *Work. A Critique*. Cambridge: Polity, 2012.
- Vázquez, Karina Elizabeth. *Aprendices, fabriqueras y obreros. El trabajo industrial en la narrativa argentina del siglo XX (1930-2007)*. Buenos Aires: Biblos, 2013.